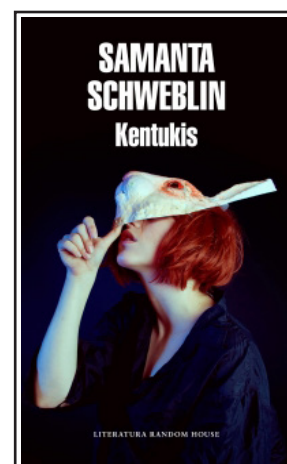


Kentukis, una respuesta a la soledad

Iris Esteves

(Consejo de Educación Secundaria
Centro Regional de Profesores del Centro, Uruguay)

Schweblin, Samanta.
Kentukis. Peguin Random House,
Buenos Aires, 2018. 221 págs.



De la mano de Literatura Random House, la prestigiosa escritora argentina Samanta Schweblin nos presenta *Kentukis*, su última novela con la cual obtuvo el Premio Mandarache de Jóvenes Lectores de Cartagena. En *Kentukis*, Samanta Schweblin concibe un nuevo uso de la tecnología, tan verosímil que refleja una temática actual: la tecnología pretendiendo cubrir y alimentar necesidades humanas. Necesidades que conllevan a introducir en nuestras vidas a perfectos desconocidos, dejando que invadan la intimidad a un alto precio, desconocer sus verdaderas intenciones. La soledad, las ausencias, las ansias de pertenecer, el miedo, son temas recurrentes, así como también la monstruosidad humana reflejada en diversas patologías que no nos son extrañas.

En una entrevista brindada a Fabiana Scherer (2019), la autora explica claramente qué es un kentuki:

Es una mascota que, bajo la apariencia tosca e inofensiva que puede dar un peluche, brinda acceso remoto a las vidas privadas de otras personas. Es decir, si uno tiene un kentuki circulando por su departamento, lo que hay dentro de ese dispositivo es otro ser humano, un húngaro o una canadiense, no puede saberse, un usuario particular asignado para siempre a ese peluche en particular.

Al incursionar en la lectura, el lector se encontrará con un epígrafe que cuenta con dos citas, ambas lo introducen en la obra de forma simbólica, dado que su alcance será comprendido en su totalidad una vez avanzada la lectura. La primera, es tomada del “Manual de seguridad. Retroexcavadora JCB, 2016”, el cual expresa, “Antes de encender el dispositivo verifique que todos los hombres estén resguardados de sus partes peligrosas”.

Su mensaje, en forma de consejo de seguridad puede inducir al lector a realizar la analogía entre “el dispositivo” con sus “partes peligrosas” y el texto que tiene en sus manos, generando en el gran expectativa. La segunda, es tomada de la novela de ciencia ficción *La mano izquierda de la oscuridad*, escrita por Úrsula K. Le Guin en el año 1969. Por medio de una interrogación interpela al lector y lo invita a reflexionar acerca de otros mundos, otros hombres y otras vidas, “¿Nos contará usted de los otros mundos allá entre las estrellas, de los otros hombres, de las otras vidas?”.

“Lo primero que hicieron fue mostrar las tetas” (9), así comienza la primera historia de varias que se presentan de forma alternada a lo largo de sus treinta y cinco partes sin numerar. Si bien varias de estas historias podrían ser cuentos autónomos dada su estructura, en su mayoría las distintas narraciones se entremezclan presentándose en una secuencia.

Su epónimo y emblemático título hace referencia a peluches con diferentes formas, –conejos, dragones, topos, cuervos, lechuzas, pandas–, no hay dos kentukis iguales, cambian los colores, las texturas e incluso pueden estar caracterizados. No son lindos pero sí sofisticados, se pueden adquirir en el mercado a un precio que lejos está de ser económico lo que los hace ser objeto de deseo para todos aquellos que no pueden costearlo, no obstante la compra incluye un año gratis de datos móviles. Poseen una cámara de última generación, la cual permite que se establezca un vínculo entre dos interlocutores, sin embargo este vínculo se caracteriza por una relación de dependencia entre un “amo” y un “ser” kentuki.

Las diferentes historias paralelas, narradas en tercera persona, se desarrollan en distintas ciudades, South Bend, Hong Kong, Perú, Erfurt, Mendoza, Dubái, Cape Town, entre otras, empero la distancia, las diferencias culturales, sociales e idiomáticas son derribadas ante la presencia de los kentukis. Estas “mascotas” pueden ver y oír pero no hablar, esto provoca que los protagonistas creen nuevos sistemas de comunicación, propios y diversos donde incluso el silencio será uno de ellos.

Sus personajes son variados, no solo pertenecen a lugares distintos sino también abarcan todas las edades y condiciones sociales y emocionales, -ancianos solitarios, mujeres adultas, jóvenes aventureras, niños desolados, entre otros-, entran en contacto y comparten sus vidas por medio de los kentukis. No hay héroes ni villanos, hay personajes que logran conectar con el lector de diversas maneras, despertando el amor, la ternura e incluso el odio.

La repercusión de *Kentukis* fue arrolladora, *The New Yorker*, publicó en sus páginas: “Lo genial no es lo que dice Schweblin, sino cómo lo dice. Tiene un diseño tan enigmático y disciplinado que el libro parece pertenecer a un nuevo género literario”.

Es importante señalar que gran parte de la crítica ubica a *Kentukis* dentro de la ciencia ficción, definida por Darko Suvin (1984) como:

una contradicción desarrollada, una irrealidad real, con seres no humanos humanizados. Otros Mundos como este mundo y así por el estilo. Lo que viene a significar –potencialmente hablando– estamos en un espacio de *extrañamiento* poderoso, validado por el *phatos* y el prestigio de las normas cognoscitivas fundamentales de nuestro tiempo. (11)

Esta “irrealidad real” de la que nos habla Suvin se identifica en la obra dado que realismo y ciencia ficción se conjugan en el cuerpo de la novela, incluso es sugerido por Schweblin en el epílogo al citar a una de las máximas exponentes de la ciencia ficción. A propósito del tema, en una entrevista otorgada a Página 12 y citada por Esteban Bentancour (2019), Schweblin afirmó:

Hay algo en la literatura que me llama mucho la atención con este tema; y es que vivimos en un mundo hiperconectado –desde la soledad, pero hiperconectados– y vivimos eso de una manera muy naturalizada. [...] Pero después, cuando esa tecnología la llevamos al papel, a la literatura, la catalogamos como ciencia ficción, o literatura futurista... o de anticipación. Y me resulta muy fascinante este “ruido” que hay: es como si la tecnología la pudiéramos asimilar muy fácilmente, pero todavía no tuviéramos el tiempo para pensarla.

La lectura amena, producto de una prosa ágil y sencilla, un léxico cuidado y comprensible hacen que la obra sea devorada por el lector dado que lo introduce casi sin darse cuenta en un mundo futurista que no le es ajeno.

Su lectura es ampliamente recomendable dado que una vez finalizada el lector tendrá más preguntas que respuestas, podrá reflexionar sobre su relación con la tecnología, sobre su forma de interactuar con el mundo y su forma de relacionarse con él.

Bibliografía citada

Betancour, Esteban. “Kentukis, de Samanta Schweblin: expandiendo las lecciones de *Black Mirror*.” *Visión prospectiva*, 10 agosto 2019. ebentancour.com/kentukis-de-samanta-schweblinexpandiendo-las-lecciones-de-black-mirror/

Jameson, Fredric. *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Akal, Madrid, 2005.

Scherer, Fabiana. “Samanta Schweblin: la pluma inquietante de la autora argentina más premiada.” *La Nación*, 7 octubre 2018. www.lanacion.com.ar/lifestyle/samanta-schweblin-plumainquietante-nid2178182

Suvin, Darko. *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.